

Artículos Libres

E-ISSN 2718-7268

DOI 10.30972/nea.728406

Artículo recibido 17 de enero de 2025

Aprobado 5 de mayo de 2025



Esta obra está bajo

una Licencia Creative

Commons AtribuciónNoComercial-SinDerivar

4.0 Internacional

Mujeres desplazadas: del sinsentido al ajuste de las identidades¹

Displaced Women: From Meaninglessness to Identity Adjustment

Cómo citar este artículo: Gualdrón Porras, T., Arévalo Viveros, L. y Rojas, L. (2025). Mujeres desplazadas: del sinsentido al ajuste de las identidades. *Neotá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio-discursivos (GESEM, SGCyT-UNNE)*, 7 (2), pp. 1-15. <https://doi.org/10.30972/nea.728406>

Gualdrón Porras, Tatiana

tatiana2404.gupo@gmail.com

Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia

Arévalo Viveros, Luis Fernando

lufareva@uis.edu.co

Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia

Rojas, Lizeth Rocío

rociorjas30@hotmail.com

Universidad de Boyacá, Colombia

Tatiana Gualdrón Porras es candidata a Doctora en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia. Es Trabajadora Social, Magíster en Semiótica en la Universidad Industrial de Santander, e Investigadora del Grupo de Investigación en Población, Ambiente y Desarrollo (G-PAD). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8778-5896>

Luis Fernando Arévalo Viveros es Licenciado en Lenguas Modernas inglés-francés; Especialista en Pedagogía de la Lectura y la Escritura; Magíster en Lingüística y Español; Doctor en Lenguas, Literatura y Civilizaciones Romances. Profesor en Escuela de Idiomas, Director del Grupo de Investigación Cultura y Narración en Colombia, Director del Centro de Investigaciones en Cultura y Sociedad, Universidad Industrial de Santander. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9560-7443>

Lizeth Rocío Rojas es Comunicadora Social y Magíster en Semiótica de la Universidad Industrial de Santander. Es Profesora del programa de Comunicación Social de la Universidad de Boyacá, y Directora de la Revista UnPretexto. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5449-1605>

Resumen

El presente artículo presenta los resultados de un ejercicio de investigación orientado al análisis, desde una perspectiva sociosemiótica, de las identidades discursivas construidas en los relatos de mujeres desplazadas por el conflicto armado en Colombia, específicamente en el barrio Café Madrid de Bucaramanga. Se parte de la premisa de que la identidad no es un atributo fijo, sino una producción

1 El artículo responde a los resultados del proyecto de investigación, “Identidades discursivas de mujeres agentes de cambio desplazadas y asentadas en el barrio Café Madrid de Bucaramanga, Colombia” desarrollado en la maestría en Semiótica de la Universidad Industrial de Santander.

Artículos Libres

semiótica dinámica. En este marco, el desplazamiento forzado, más allá de su dimensión geográfica, irrumpe en los vínculos afectivos, territoriales y simbólicos de las mujeres, generando una fractura en su continuidad existencial. A través del testimonio, entendido como una práctica discursiva, emergen trayectorias narrativas que articulan el desarraigo, el sinsentido y, posteriormente, el reajuste identitario. El estudio muestra que las mujeres resignifican su experiencia mediante procesos de arraigo, reconstrucción del sentido de pertenencia y reapropiación del territorio. Estos hallazgos contribuyen a la comprensión de las transformaciones identitarias como efectos de sentido que se configuran en el entramado de interacciones sociales, afectivas y culturales, visibilizando así la resistencia simbólica frente a la exclusión y la violencia estructural.

Palabras clave

Mujeres - desplazamiento forzado - identidad - semiótica

Abstract

This article presents the results of a research project aimed at analyzing, from a sociosemiotic perspective, the discursive identities constructed in the narratives of women displaced by the armed conflict in Colombia, specifically those residing in the Café Madrid neighborhood of Bucaramanga. It is based on the premise that identity is not a fixed attribute, but a dynamic semiotic production. Within this framework, forced displacement, beyond its geographical dimension, disrupts the affective, territorial, and symbolic bonds of women, generating a fracture in their existential continuity. Through testimony, understood as a discursive practice, narrative trajectories emerge that articulate uprooting, meaninglessness, and subsequently, identity readjustment. The study shows that women resignify their experiences through processes of rooting, reconstruction of the sense of belonging, and reappropriation of territory. These findings contribute to the understanding of identity transformations as effects of meaning configured within the web of social, affective, and cultural interactions, thus making visible symbolic resistance against exclusion and structural violence.

Keywords

Women - forced displacement - identity - semiotics

Introducción

Los procesos migratorios han acompañado a la humanidad desde sus inicios, vinculados intrínsecamente con la necesidad de garantizar la subsistencia. Estos desplazamientos, influenciados por factores culturales, económicos y políticos, se presentan como fenómenos sociodemográficos complejos que involucran decisiones cruciales: el momento de partir y el lugar de destino. En el contexto colombiano, la migración adquiere características particulares debido a la persistencia de conflictos armados y amenazas que ponen en riesgo la vida y la integridad de las personas. Estas circunstancias generan movimientos migratorios catalogados como forzosos, dado que no responden a una elección libre, sino a la urgencia de huir de situaciones de peligro extremo (Ruíz, 2010).

El desplazamiento forzado ha marcado profundamente a comunidades y poblaciones en toda Colombia, dejando cicatrices imborrables desde los inicios del conflicto armado, con una intensificación notable en las últimas tres décadas. Este fenómeno, caracterizado por un éxodo masivo de personas

Artículos Libres

que huían de la violencia y las atrocidades de la guerra, ha generado un impacto devastador. Se estima que cerca de ocho millones de individuos se vieron afectados, convirtiéndose en víctimas de esta dinámica que trascendió las fronteras rurales y se extendió a otras regiones del país, incluyendo áreas urbanas (Comisión de la verdad, 2024).

De manera que, el desplazamiento forzado, lejos de ser un fenómeno circunscrito a un ámbito específico, evidencia la complejidad de un conflicto prolongado que despojó a millones de familias de sus raíces, fragmentó comunidades y transformó de manera radical la estructura social del país. Este proceso genera una ruptura drástica en las relaciones espaciales, emocionales y culturales que las personas establecen con su entorno, transformando sus formas de vida y sus perspectivas de futuro (Gualdrón, 2021). Para quienes lo padecen, el desplazamiento no solo implica el abandono del territorio, sino también la adaptación a contextos desconocidos, donde las dinámicas socioeconómicas y culturales frecuentemente presentan retos significativos.

Aunque este fenómeno afecta a múltiples poblaciones, las mujeres emergen como las principales víctimas, tanto de manera directa como indirecta. Según Alan Jara, director de la Unidad para las Víctimas, la mitad de las más de ocho millones de víctimas que deja el conflicto armado en Colombia son mujeres (Unidad para las Víctimas, 2017). Este panorama es respaldado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, que señala cómo el fortalecimiento de los grupos armados exacerbó la victimización femenina en el país (Osorio, García y Urbina, 2018). Sin recurrir a estereotipos de género, la mujer se convierte en un eje central de análisis debido a su histórica exclusión en procesos de reparación y memoria, enmarcados durante mucho tiempo en enfoques androcéntricos y patriarcales. Esta realidad exige una perspectiva investigativa que visibilice sus experiencias y aporte al entendimiento integral del impacto del desplazamiento.

Las investigaciones previas sobre desplazamiento forzado en Colombia han privilegiado enfoques sociológicos, psicológicos y jurídicos que documentan tanto los efectos estructurales como los testimoniales. Diversos estudios han visibilizado la violencia de género y la situación de vulnerabilidad de las mujeres desplazadas (Cohen y Ramírez, 2017; Stark, Seff, Monar, Castellar, Mahi y Roa, 2025). No obstante, son escasas las investigaciones que abordan este fenómeno desde una perspectiva sociosemiótica centrada en los procesos de construcción identitaria. El presente trabajo busca llenar ese vacío mediante el análisis de los efectos del desplazamiento forzado sobre las identidades, explorada desde un enfoque discursivo y semiótico. Se examina cómo el sentido de sí mismo se tensiona, destruye y reconfigura a través de las narrativas personales, integrando los marcos conceptuales de la sociosemiótica con el estudio del testimonio como práctica discursiva generadora de sentido, visibilidad y resistencia.

El propósito central de este artículo es analizar las identidades discursivas construidas en los relatos de mujeres desplazadas, víctimas del conflicto armado que actualmente residen en el barrio Café Madrid de Bucaramanga, Colombia. Desde esta perspectiva, se busca comprender los procesos de construcción y resignificación de sus identidades en un contexto de desarraigo, violencia y adaptación a nuevas realidades. La investigación no solo examina las huellas individuales del desplazamiento, sino también las dinámicas sociales y culturales más amplias que estas experiencias reflejan, ofreciendo una visión integral del impacto de este fenómeno en la vida de las mujeres.

Metodología

Esta investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo de orientación sociosemiótica, adecuado para analizar los procesos de producción de sentido que atraviesan las experiencias de mujeres desplazadas. En este marco, el testimonio se entiende como una práctica discursiva que



Artículos Libres

Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

organiza la experiencia, construye identidades y establece vínculos con el espacio y con los otros. La sociosemiótica, concebida como una disciplina que estudia los modos de significación en contextos sociales y culturales (Fontanille, 2017; Landowski, 2005), ofrece herramientas analíticas para interpretar cómo las narrativas configuran formas de vida, pasiones, trayectorias y relaciones territoriales.

El corpus de estudio se compone de relatos biográficos obtenidos mediante 25 entrevistas en audio, realizadas a mujeres entre los 20 y los 60 años. Estas narraciones, seleccionadas mediante un muestreo no probabilístico, reconstruyen experiencias de vida marcadas por el desplazamiento forzado. Desde el plano de la historia narrada, los testimonios permiten acceder a la forma en que cada mujer articula, en el discurso, una representación de sí misma y de su trayectoria vital. Este ejercicio de rememoración, en tanto práctica interpretativa, activa un proceso de resignificación que vincula el pasado con el presente y proyecta futuros posibles. Tal como lo plantea Jelin (2002), estas narrativas se inscriben en un “espacio de la experiencia” dinámico, en el que los recuerdos se transforman con el tiempo y adquieren nuevos sentidos.

Reflexionar sobre esas vivencias desde el presente permite a las participantes reconfigurar su identidad. Según Ricoeur (1999), este ejercicio contribuye a construir una continuidad del “sí mismo” en el tiempo. Por ello, se seleccionaron relatos que mostraban con mayor claridad las operaciones narrativas relacionadas con la categoría central del análisis: la identidad. Desde una perspectiva semiótica, esta se concibe como “(...) el principio de permanencia que le permite a un individuo seguir siendo el mismo, persistir en su ser, a lo largo de su existencia narrativa, a pesar de los cambios que provoca o sufre” (Greimas y Courtés, 1979, pp. 212-213). Esta concepción se articula con las ideas de Jelin (2002), quien sostiene que la identidad busca mantener una coherencia en el tiempo, incluso frente a variaciones contextuales o espaciales.

Con base en esta categoría central, se delineó una ruta analítica para explorar los procesos que enfrentan las personas al ser obligadas, de manera violenta, a abandonar su territorio. Este enfoque permitió articular un marco conceptual que aborda las etapas de este tránsito: desplazamiento → desarraigo → sinsentido, y arraigo → identidad → sentido.

Desplazamiento, desarraigo y sinsentido

La comprensión del desplazamiento de personas no puede arriesgarse a la observación del movimiento de las mismas de un espacio a otro, como fenómeno de multiterritorialidad de geometría imprecisa, cambiante y fluctuante, inherente a la actividad humana, lo que podría perder de vista la complejidad y diversidad de formas, causas y consecuencias del desplazamiento, que al ocurrir de manera forzada adquiere características particulares como ser originado por desigualdades sociales, abusos de poder y hechos de violencia productores de sinsentido y desarraigo.

En consecuencia, es preciso comprender las relaciones entre desplazamiento, desarraigo y sinsentido, inicialmente, a través del nexo entre las identidades discursivas de los sujetos y los espacios como territorios, en este caso, de las mujeres afectadas. Si comprendemos “la identidad discursiva de un sujeto o de un colectivo social como un constructo complejo y multidimensional de lenguaje, erigido en interacciones sociales y dinámicas enunciativas que producen un sentido de identidad como efecto de permanencia”² (Arévalo, 2019, p. 43) y el territorio como una “producción semiótica” (Fontanille, 2017, p. 277), este último subyace al efecto de permanencia de las identidades discursivas, debido a que el sujeto o el colectivo social se identifica con un espacio en el que nació, existe y persiste en su existencia. Así,

2 Esta postura teórica sobre la identidad se basa en las propuestas de A.J. Greimas, J. Courtés (1990) y P. Ricoeur (2003).

Artículos Libres

La antropización es asignada a la fuente del principio reflexivo de autorreferencia: cada cual puede encontrar su identidad en su territorio porque cada uno ha dejado en él algo de lo suyo, o se identifica con todo aquello que lo ha así configurado, ya que la colectividad con la cual él se reconoce ha producido el territorio, tanto en sus dimensiones materiales como en las simbólicas, con su actividad misma. Encontramos aquí bajo otro punto de vista, más general esta vez, el proceso creador de identidad. (Fontanille, 2017, p. 273 - 274)

Desde la perspectiva expuesta, el sentido de sí mismo implica la relación conjuntiva entre el sujeto o colectivo social y un territorio [$S \cap O$ (territorio)]. En otras palabras, los procesos de identificación y la identidad discursiva incorporan y reconocen como parte invariable de sí el lugar de origen o nacimiento, la nacionalidad o el espacio vital que se habita. Así, es frecuente que la dependencia sujeto-territorio, especialmente de origen, despierte estados afectivos eufóricos, como se puede apreciar en el discurso de una de las entrevistadas, quien a pesar de no tener claridad sobre su lugar de nacimiento, establece una relación eufórica con un espacio – territorio e infancia incorporados a su memoria,

Desde los siete años ha sido mi tierra, lo único que yo conozco, porque yo no puedo decir que conozco donde nací, porque no lo conozco, yo de la costa no conozco nada, absolutamente nada, [municipio] es donde yo me he criado, es donde prácticamente nací porque ahí fue donde me hice niña, me hice joven, me hice adulta, mejor dicho, tantas cosas, todo fue ahí (...) Esta es mi tierra (...) para mí [municipio] era lo máximo, pues mi tierra, como te digo, yo nunca quise salir de allá (...). (E2, comunicación personal, 18 de agosto de 2011, p. 2)

La manifestación “lo máximo” permite colegir un estado de relajación, euforia y arraigo brindado por un territorio incorporado al sentido de identidad. Sin embargo, ese estado fue modificado por las interacciones sociales polémicas de las mujeres que sufrieron desplazamiento forzado. Las dificultades económicas de sus entornos familiares, los grupos armados al margen de la ley, entre otros, fueron agentes de los procesos de degradación, desarraigo y crisis de sentido e identidad. En todos los casos estudiados, desde edad temprana debieron movilizarse contra sus deseos,

(...) mi infancia, fue una infancia muy triste. Cuando tuve 8 añitos, mis padres me mandaron para [municipio], Santander. Hubiera preferido no ir nunca a ese lugar, fue catastrófico para mí, sufrí como una condenada, porque llegué a ser la sirvienta y la que no tiene doliente. (E3, comunicación personal, 30 de septiembre de 2011, p. 5)

Lamentablemente mi papá murió cuando yo tenía 13 años, y de ahí ya nos tocó con mi mamá solos. Entonces (...) como yo era la más mujercita, más grandecita de la que estaba en la casa me mandaron para Bucaramanga a estudiar. (E4, comunicación personal, 6 de diciembre de 2011, p. 1)

Esas transformaciones en los primeros años de infancia son el punto inicial y despertar afectivo del desarraigo como una pasión disfórica, caracterizada por una inestabilidad espacial y territorial que extingue, extirpa enteramente una pasión, separa a alguien del lugar o medio donde se ha criado

Artículos Libres

o corta los vínculos afectivos que tiene con ellos (RAE, 2020). De esta manera, el desarraigo es un dejar de ser, sentir y un no poder hacer o impotencia, por tanto, un desajuste del carácter, la cultura, las interacciones sociales, la cognición, la axiología, las pasiones y los sistemas semióticos, como dimensiones y constituyentes de las identidades discursivas.

Debido a que desde la niñez se padece el desplazamiento de forma permanente, sobreviene la irregularidad y el exceso de heterogeneidad, propios del sinsentido,

Y entonces, en ese vaivén, vaivén y vaivén (...) yo le dije a mi marido, cuando eso yo estaba embarazada de mi hijo, de mi tercer hijo, que yo aquí no aguanto más porque voy a salir es perdiendo el bebé, yo me voy, yo así me toque a coger trote (...) nosotros nos vinimos por puro miedo, pero no sabía que existía eso del desplazamiento ni nada. (E4, comunicación personal, 6 de diciembre de 2011, p. 2)

Cabe aclarar que en este trabajo distinguimos el *sin sentido*, como incapacidad semiótica o ausencia total de sentido, del *sinsentido* como un deterioro o crisis del sentido configurado a través dos formas,

una vinculada con lo continuo, sucesión monótona, “rutina” regida por la necesidad y que produce por exceso de cohesión lo “desemantizado” (la insignificancia y el hastío), la otra con lo discontinuo, sucesión caótica de “accidentes” regida por el azar, que produce por exceso de heterogeneidad lo “insensato” (en el placer o en el dolor), y dos modos de emergencia del sentido: lo no continuo, regido por elecciones no necesarias (la “fantasía”) y tendiente a lo “melódico”, y lo no discontinuo, encadenamiento regido por un orden no aleatorio (el “hábito”) tendiente a lo armónico. (Landowski, 2005, p. 140)

Desde esta perspectiva, el “vaivén” enunciado y focalizado por E4, a través de la repetición, representa muy bien un exceso de heterogeneidad de la existencia semiótica que desajusta el efecto de permanencia de las identidades discursivas, es una crisis del sentido de sí y del territorio desencadenante de un cúmulo de reacciones pasionales disfóricas como el miedo, la angustia e incluso el deseo de morir: “(...) me desubiqué mucho cuando llegué aquí, yo lloraba mucho, yo quería morirme, yo veía un puente y se me metían tantas cosas a la cabeza, yo me quería morir” (E2, comunicación personal, 18 de agosto de 2011, p. 11).

De esta manera, el desplazamiento forzado es un hecho catastrófico para las mujeres entrevistadas, al constituirse en un fenómeno crítico que contraría sus deseos, transforma la estabilidad y relajación, ofrecidas por el sentido de identidad y del territorio, en una inestabilidad, tensión y vacío constante de sentido. Además, el hecho es calamitoso en tanto que las mujeres desplazadas llegan a espacios donde deben reajustar sus identidades para enfrentar nuevas interacciones sociales, que en muchos casos son hostiles e implican discriminación o marginación,

fue catastrófico, el hecho de tener que salir, el hecho de uno venir a enfrentarse a unas condiciones de vida, a una cultura, a unas ideas, a unas nuevas formas de vida al cual uno no está acostumbrado (...) eso es difícil, porque uno no sabe otros trabajos sino labrar la tierra, uno no sabe cómo desenvolverse. (E3 comunicación personal, 30 de septiembre de 2011, p. 43)

Los desplazados como que siempre eran lo peorcito que había llegado aquí al barrio

Artículos Libres

(...) Eran los más muertos de hambre, los más no sé qué. (E4 comunicación personal, 6 de diciembre de 2011, p. 29)

Desplazamiento forzado, sinsentido y desarraigo hacen parte de un mismo esquema y programa narrativo de degradación, una experiencia que amenaza identidades y formas de vida, por ello, se impregna en la memoria para actualizar sanciones negativas, intensas y extensas: “pues para mí el desplazamiento fue algo terrible porque o sea nos desplazaron de en el cual nosotros teníamos nuestro proyecto de vida” (E1, comunicación personal, 17 de agosto de 2011, p. 39).

Para mí la palabra desplazamiento, para mí es muy terrible, para mí es algo que me quitaron, me quitaron mi libertad (...) A mí casi no me gusta esa palabra, porque es que el desplazamiento es algo que yo viví, algo terrible, algo que me marco mi vida, yo ahí perdí muchas cosas, porque ante todo mi libertad, todo lo que yo tenía, no tanto lo material, lo espiritual (...) Es como si les dejaran a ustedes ese vacío, lo mismo he sentido yo, como que es algo que me quitaron que me arrancaron (...) Para mí la palabra desplazamiento tiene muchas cosas, mucha tristeza, tiene desamor, imagínate que nunca en mi vida había pensado yo en quitarme la vida y con todo esto yo intente hasta quitarme la vida, es algo que no se lo deseo a nadie, es algo terrible, es algo que viví y que no quiero volver a vivir. (E2, comunicación personal, 18 de agosto de 2011, p. 16)

Ahora bien, ante la imposibilidad de los sujetos discursivos de vivir y existir en una tensión o crisis de sentido permanente, sobreviene un reajuste de las identidades que revitaliza y hace persistir a las mujeres en su existencia semiótica.

Arraigo, identidad y sentido

Como vimos en el apartado anterior, el desplazamiento y el desarraigo como consecuencia del conflicto armado colombiano produce un sinsentido de identidad; sin embargo, según los relatos, las mujeres se arraigan a su existencia semiótica a pesar de las peripecias como una salida para construir nuevamente el sentido del cual han sido despojadas. Entonces, para estos sujetos la vida se convierte en un objeto de valor a conservar y proteger, ellas deciden continuar siendo en otro lugar del país, en este caso en la ciudad de Bucaramanga, porque tienen motivos para prolongar la existencia por ellas mismas y para vivirla con sus familiares y redes de apoyo, como lo enuncia una de las entrevistadas “si no tuviera a mi hijo, ya quisiera morirme con todo lo que me ha pasado” (E22-1, comunicación personal, 21 de junio de 2012, p. 7).

Lo planteado se conecta con el principio del sujeto formulado por Fontanille (2017), quien define “existir y persistir” como la capacidad de “continuar siendo, y no solamente «ser», y también es tener razones para continuar, que son modos de persistencia “ (p. 43). En este contexto, las mujeres, tras enfrentar múltiples adversidades, demuestran una resiliencia notable al perseverar en la vida y buscar reconstruir su identidad en un entorno nuevo, como el barrio Café Madrid. Este proceso de adaptación implica no solo sobreponerse a la crisis, sino también resignificar su existencia, impulsadas por la esperanza de alcanzar en el futuro una calidad de vida mejor que la actual. Esta aspiración se convierte en el motor que guía su transformación y les permite proyectarse hacia un horizonte más prometedor, a pesar de las dificultades que enfrentan.

Artículos Libres

En su búsqueda de mejores condiciones de vida, estas mujeres emprenden diversas acciones, entre las cuales destaca la elección de un lugar donde establecerse y construir un espacio habitable. Aunque describen sus viviendas como precarias: “era un ranchito de tabla, y el techo era de caucho, el piso era de tierra y allá llegamos” (E01-1, comunicación personal, 17 de agosto de 2011, p. 36), estas estructuras les ofrecen la oportunidad de lograr cierta estabilidad local. Este proceso de asentamiento no solo satisface necesidades básicas, sino que también genera un sentido de seguridad y pertenencia. Como señala Del Acebo Ibáñez (2009), las personas “pueden no ocupar ese espacio, pero lo llevan dentro; saben que sigue estando y que les pertenece, al menos en un sentido metafísico” (p. 17). Así, el acto de habitar y apropiarse de un territorio propicia un arraigo espacial que contribuye a su realización personal y emocional, permitiéndoles resignificar su vínculo con el entorno.

La noción de arraigo, según la RAE (2014), implica “establecerse de manera permanente en un lugar, vinculando a personas y cosas”. Este concepto trasciende el mero hecho de habitar un espacio físico, pues también incluye la integración activa en dinámicas sociales y comunitarias. Las personas desplazadas no solo se asientan en un territorio, sino que asumen roles significativos, como el de líderes comunitarios, desde donde influyen en las decisiones locales y contribuyen al desarrollo colectivo. Tal es el caso de una participante que relata: “yo me fui convirtiendo como en esa interlocutora, entre el Estado más o menos, la alcaldía y la población, y era la persona que hacía de pronto que las propuestas, que los proyectos, que presentaba” (E09-2, comunicación personal, 12 de octubre de 2012, pp. 2-3).

El arraigo cultural de las mujeres se manifiesta en su capacidad para adaptarse a las normas y valores del territorio que habitan, creando significados, estructuras y formas compartidas de habitar que fortalecen sus lazos con el entorno. Este proceso contribuye a consolidar su conexión con el espacio, facilitando una relación más sólida y enriquecedora con el lugar. No obstante, esta vinculación no fue inmediata. Al llegar al Café Madrid, las mujeres expresaron percepciones iniciales desfavorables, señalando dificultades sociales, económicas y de convivencia que caracterizaban al barrio. Sin embargo, a medida que comenzaron a tejer relaciones significativas con la comunidad y a construir una identidad colectiva vinculada al espacio, su percepción emocional hacia el lugar se transformó, resignificándolo como un ámbito de pertenencia y nuevas oportunidades.

A pesar de que dicen que es tan inseguro y todo yo me amañó mucho acá, porque, pues, ha surgido muchos cambios con lo que es el colegio, el puesto de salud, la inspección de policía, y ahora los apartamenticos que le dan otra imagen al barrio.
(E13-1, comunicación personal, 6 de diciembre 2011, p. 14)

La dimensión espacial, social y cultural del arraigo destaca la importancia del espacio en la experiencia humana, convirtiéndolo en un componente central para reconstruir la identidad. Este proceso se basa en la creación de un entorno propio, estable y perdurable que, al integrarse al ser, refuerza el sentido de pertenencia y continuidad. Según Fontanille (2017), “cada peripecia del curso de vida que continúe, cada obstáculo encontrado y franqueado, es también una amenaza o un reto al mantenimiento de la identidad del ser; y, recíprocamente, el mantenimiento de la identidad es una exigencia complementaria para continuar” (p. 47). Así, el arraigo trasciende lo físico y material, funcionando como un anclaje existencial que permite a las personas afrontar desafíos y adaptarse sin perder el núcleo de su ser, consolidando su identidad en medio de las transformaciones que enfrentan.

Por lo tanto, las mujeres buscan dar continuidad a sus vidas a pesar de las adversidades y las crisis que enfrentan, esforzándose no solo por avanzar, sino también por preservar su esencia y reafirmar su identidad. Este proceso se manifiesta en las permanencias que configuran su ser a lo largo de los distintos momentos de la vida. Como expresa una de las entrevistadas: “yo tenía, yo tenía... puedo decir,



Neotá

Volumen 7

Número 2

año 2025

“Semiótica y Dialogismo”

Artículos Libres

Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

¿sí? lo tenía todo porque yo manejaba mis recursos, a pesar de que fui una mujer estropeada por la vida, pero los golpes le enseñan a vivir a uno” (E01-1, comunicación personal, 17 de agosto de 2011, p. 44). Estas palabras reflejan cómo las experiencias dolorosas, lejos de borrar su identidad, contribuyen a redefinirla y fortalecerla, permitiéndoles reconstruirse con resiliencia frente a los desafíos que han moldeado su historia.

Hay que empezar como a... A cerrarla, dándote golpes y llorándolas en silencio, y tratando de cerrarla, ir cerrando lentamente y pues... Empiezas a tomar conciencia de que ya no hay nada que hacer, que eso es pasado y tienes que echarle tierra aunque no es tan fácil pero... Que la vida continua, que no se estancó ahí, que estás viva, que tienes unos hijos, que tienes una familia, que tienes unos sueños y que por esos hay que seguir luchando, seguir viviendo, y seguir dándole... No sé, dándote de pronto golpes en la vida y parándose nuevamente, caminando, olvidando atrás el tiempo recorrido y enfrentarte, proyectarte al futuro tratando de alcanzarlo con lo poco que tienes en el presente. (E09-1, comunicación personal, 30 de septiembre de 2011, p. 17)

Autores como Greimas y Courtés (1979) plantean que la identidad no solo se define por las continuidades del sujeto en su trayectoria narrativa, sino también por las alteridades que surgen en ese proceso. Esta noción remite al “principio de permanencia que permite al individuo permanecer el ‘mismo’, ‘persistir en su ser’ a lo largo de su existencia narrativa, a pesar de los cambios que provoca o sufre” (pp. 212-213). En este sentido, los relatos de las mujeres reflejan cómo, antes del hecho victimizante, proyectaban una identidad asociada a roles tradicionales vinculados al cuidado como hijas, hermanas, madres y esposas. Estas funciones, ancladas a valores como la obediencia, la sumisión y el silencio, conformaban una forma de vida definida por una limitada agencia personal: “yo era, totalmente sometida, yo era sumisa, yo era, yo no sabía tomar partido” (E09-2, comunicación personal, 12 de octubre de 2012, p. 11-12). Este reconocimiento de su identidad previa permite explorar las transformaciones que emergen tras los eventos disruptivos, revelando dinámicas de resistencia y cambio.

Además, varios relatos revelan experiencias de vulneración directa al cuerpo, entendido como una de las principales fuentes de identidad y sentido para las personas. Estas mujeres narran actos de violencia física y sexual en diferentes contextos. Por ejemplo, algunas mencionan agresiones perpetradas por empleadores, como en el caso de una entrevistada que expresó: “cuando tenía 18 años fue cuando el patrón donde yo trabajaba me violó y yo quedé embarazada” (E01-2, comunicación personal, 9 de mayo de 2012, p. 12). Otras describen situaciones de abuso en relaciones sentimentales marcadas por el control y el maltrato: “él me golpeaba mucho, yo no podía hablar con nadie, eso era algo como que si yo viviera como en una prisión” (E01-1, comunicación personal, 17 de agosto de 2011, p. 22-23). Asimismo, algunas mujeres relatan agresiones sufridas dentro del núcleo familiar: “pasé por momentos muy duros hasta llegar al momento de ser violada sexualmente” (E09-1, comunicación personal, 30 de septiembre de 2011).

A pesar de las adversidades mencionadas, estas mujeres deciden seguir adelante, demostrando capacidades resilientes que les permiten reconocer los desafíos y enfrentarlos con determinación. En este proceso, deben adaptarse constantemente a un entorno que presenta condiciones económicas, sociales y culturales significativamente distintas al contexto sociocultural del que provienen. Esta adaptación implica un esfuerzo por integrarse y redefinir sus prácticas cotidianas, como lo señala una

Artículos Libres

de las entrevistadas: “imagínese uno viene de una cultura diferente y acá se encuentra con otras cosas diferentes que no es igual a las costumbres de uno estar viviendo en el campo” (E17-1, comunicación personal, 31 de mayo de 2012). Este ajuste no solo supone una transformación individual, sino también colectiva, ya que las mujeres, al interactuar con nuevas dinámicas comunitarias, deben construir puentes entre sus costumbres previas y las exigencias del nuevo entorno.

En este nuevo contexto de vida, surgen diversas facetas de sus identidades que las impulsan a asumir roles activos en la esfera pública. Este involucramiento no solo les permite reforzar las estrategias que les ayudan a persistir frente a las dificultades que surgen en el trayecto de su existencia, sino que también genera un profundo sentido de pertenencia y empoderamiento. Algunas de las entrevistadas valoran positivamente su participación en roles de liderazgo dentro de organizaciones sociales, reconociendo la satisfacción que les brinda ayudar a los demás: “ser líder es lo más bonito ayudar a la gente, y eso me ha gustado a mí, la gente me conoce. Sí, uno gana problemas, uno gana muchísimos problemas, pero eso es bonito” (E22-1, comunicación personal, 21 de junio de 2012).

Otras enfatizan la importancia del conocimiento adquirido sobre sus derechos, lo cual les permite orientar a otras mujeres y contribuir a su fortalecimiento colectivo: “ya conocemos sobre los derechos, o sea podemos, tenemos de pronto esa capacidad de orientar a una persona” (E01-1, 2011, p. 35). Además, muchas reconocen el desarrollo de factores protectores y una mayor autoconfianza, lo que les facilita expresar sus opiniones y ejercer su voz en un entorno que inicialmente parecía hostil. Este proceso de empoderamiento les otorga la posibilidad de redefinir su posición en el espacio social, transformar las adversidades en fuentes de crecimiento y contribuir activamente a la construcción de un futuro más equitativo para ellas y sus comunidades.

si yo vuelvo a años atrás no soy la persona que era antes. Porque antes yo... en el cual yo pude hablar, pude... no tuve esa libertad tal vez de desahogarme, de decir esto y lo otro. Pero ahorita yo tengo esa libertad tal vez de ayudar a esas personas, compañeras y decirles: no hay que callar, hay que hablar. (E01-1, comunicación personal, 17 de agosto de 2011, p. 46)

A pesar de los avances en su empoderamiento y las nuevas perspectivas adquiridas, las mujeres continúan siendo víctimas de violencia en el entorno familiar. Relatan experiencias de abuso físico y emocional por parte de sus parejas o familiares cercanos, lo que refleja la persistencia de dinámicas de control y sumisión. Como expresa una de las entrevistadas, “nos pegaba mucho, me dejaba la cara negra, yo me le escapaba para que no me pegara” (E22-1, comunicación personal, 21 de junio de 2012). Otra mujer narra: “él, a veces, cuando le da mal genio, pues ya me ha dejado afuera porque llego tarde, una vez estaba en la iglesia y llegué como a las 10 y media y cuando llegué, pasador” (E01-2, comunicación personal, 9 de mayo de 2012, p. 22).

Este tipo de violencia no solo afecta su bienestar físico y emocional, sino que también pone en evidencia las contradicciones que enfrentan las mujeres en su lucha por la autonomía. Aunque han logrado una cierta estabilidad y empoderamiento en otros aspectos de su vida, siguen sometidas a dinámicas de control que limitan su capacidad de vivir libremente. Esta situación refleja la compleja intersección entre la búsqueda de independencia y las estructuras de poder que persisten en su entorno inmediato, subrayando la necesidad de intervenciones que aborden la violencia doméstica de manera integral y respeten su proceso de resiliencia.

Una vez expuestas las transformaciones relatadas por las mujeres, resulta pertinente examinar las permanencias en el proceso de superación de la crisis de identidad. Se observa que, a pesar de los cambios experimentados, las mujeres mantienen y refuerzan su vínculo con los grupos religiosos, los

Artículos Libres

cuales se convierten en una fuente vital de apoyo para la reconstrucción de sus vidas. Como expresa una de las entrevistadas: “el Señor dice que, si nosotros tenemos alguna dificultad, algún problema, pues tenemos que ir es a él, directamente a él, contarle, vea me pasa esto, ¿sí? Y él nos puede ayudar y nos puede dar ese apoyo” (E01-2, comunicación personal, 9 de mayo de 2012). Este acto de recurrir a la espiritualidad no solo sirve como un mecanismo de consuelo, sino también como un espacio de resiliencia que les permite recuperar el sentido de control en momentos de adversidad.

Por otro lado, algunas de las mujeres que desempeñaban roles de liderazgo antes del desplazamiento continúan ejerciendo esta función en el barrio Café Madrid. Esta permanencia en sus prácticas de liderazgo refleja la persistencia de una identidad activa y comprometida, a pesar de las dificultades del entorno. Su capacidad de seguir siendo figuras de autoridad y apoyo para otras personas resalta no solo su fortaleza personal, sino también la importancia de la continuidad de sus valores y roles dentro de una nueva comunidad. Así, en medio de las crisis y la adaptación, las mujeres logran redefinir y reafirmar su identidad, sosteniendo tanto sus creencias como su función dentro de la colectividad.

Todo lo expuesto hasta ahora permite trazar un recorrido sobre cómo las mujeres logran darle un nuevo sentido a sus vidas y a su identidad, destacando un elemento esencial para el sujeto: la necesidad de establecer vínculos profundos con un lugar y un espacio. Esta conexión con el entorno se convierte en una fuente clave de estabilidad y pertenencia, permitiéndoles reconfigurar su identidad en medio de la adversidad. Además, se refleja el sentimiento de fraternidad que surge entre ellas, cimentando el deseo por existir y seguir adelante, en comunidad y en resistencia. Así mismo, las mujeres comienzan a creer en la vida que han logrado construir, hasta el punto de identificarse plenamente con ella, ya que este proceso les garantiza la continuación del curso de sus propias existencias, así como el de los grupos a los que pertenecen. Este sentido de pertenencia y continuidad se traduce en un motor de resiliencia, lo que les permite superar los obstáculos a los que se enfrentan diariamente. En coherencia con lo anterior, Fontanille (2017) plantea lo siguiente,

Convertir el sentimiento de existir en un proceso de existencia y en modos de persistencia, desplegar la existencia en el tiempo y en el espacio, someterla a reglas y a exigencias de articulación sintagmática: tal es la condición mínima para que la vida pueda recibir «Sentido». (p. 52)

Conclusiones

Los relatos analizados y el enfoque semiótico utilizado permiten concluir que las mujeres desarrollan constantemente programas de ajuste en respuesta a las dinámicas de interacción con otros sujetos y los territorios que habitan, los cuales son elementos esenciales en la configuración de su identidad. Estas mujeres enfrentan diversas peripecias a lo largo de su existencia semiótica, desde la niñez hasta el momento de la entrevista. Los vínculos con un territorio, generalmente asociados a la presencia de figuras parentales, se consolidan como pilares de identidad; sin embargo, paradójicamente, son los mismos padres quienes, en muchos casos, generan el primer motivo de desarraigo. Posteriormente, el conflicto armado colombiano provoca un segundo desplazamiento, acentuando los estados disfóricos derivados de la pérdida territorial y las condiciones de vida precarias que enfrentan.

En este contexto, las mujeres desplazadas sufren una revictimización marcada por su género. La discriminación y el rechazo en los lugares de destino dificultan su proceso de adaptación y supervivencia. Estos comportamientos reflejan la violencia estructural que persiste en la sociedad que, en lugar de fomentar empatía, tolerancia y solidaridad, refuerza dinámicas de exclusión. Esta conducta está profundamente arraigada en una dominación masculina sustentada en valores y

Artículos Libres

creencias socialmente naturalizadas, incluso interiorizadas por las propias víctimas. Así, los ecos de la desigualdad se perpetúan en las interacciones sociales, reproduciendo patrones machistas aprendidos. Sin embargo, los testimonios muestran que, a pesar de estas adversidades, las mujeres mantienen una visión esperanzadora que las impulsa a transformar sus realidades.

En estas transformaciones, emerge un interés por permanecer y resistir. Las mujeres destacan su deseo de seguir adelante, lo que las lleva a emprender acciones dirigidas a construir nuevas formas de vida y sentidos de identidad. Este proceso, aunque doloroso, fomenta una reflexión profunda sobre su rol en la sociedad y el cuestionamiento de prácticas sociales instituidas. Así, los deseos de ser y hacer cobran protagonismo, impulsándolas a retomar proyectos narrativos virtualizados como la educación, la independencia económica y la construcción de relaciones basadas en el respeto. Además, crean nuevos lazos fraternales con organizaciones, vecinos y líderes comunitarios, fortaleciendo redes de apoyo que les permiten avanzar hacia estados de mejora o retorno a su equilibrio inicial.

Indiscutiblemente la memoria juega un papel crucial en la reconfiguración de la identidad, ya que los relatos y testimonios se convierten en manifestaciones físicas de ella. Al reconocer sus historias de vida y compartir las experiencias de otros miembros de la comunidad que han padecido desplazamiento involuntario, las mujeres reconstruyen su sentido de pertenencia e identidad. Este vínculo orgánico entre memoria e identidad les permite reflexionar sobre su pasado, cuestionar su presente y proyectar su futuro, promoviendo así un proceso de resignificación personal y colectiva.

En este marco, la identidad discursiva de los sujetos y colectivos culturales incorpora un profundo sentido de territorialidad, entendido como la pertenencia a un espacio físico y a un grupo sociocultural que nutre el arraigo desde los primeros años de vida. El desplazamiento forzado genera una crisis identitaria que, más allá de los aspectos materiales, afecta profundamente el sentido de la existencia semiótica de los actores individuales y colectivos. Este evento calamitoso obliga a las mujeres a reconstruir no solo su vida cotidiana, sino también los significados más profundos de su identidad y pertenencia.

Bibliografía

- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico, dilemas de la subjetividad contemporánea*. Berkeley, Fondo de Cultura Económica.
- Arévalo, L. (2019). *Négation de l'identité et destruction de l'autre dans Scorpio City (1998), Relato de un asesino (2002) et Satanás (2002) de Mario Mendoza (Colombie, 1964)* (Tesis doctorado). Francia, Université d'aix-marseille.
- Bernal, A. (2001). Mujeres y guerras en Colombia. En Grupo Mujer y Sociedad (Ed.), *Mujeres, violencias y resistencias* (pp. 13-19). Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Bonilla, L. (2013). *Configuración de la identidad femenina en crónicas periodísticas colombiana. Análisis semiótico* [Tesis de maestría]. Colombia, Repositorio institucional Universidad Industrial de Santander.

Artículos Libres

Cohen, R., y Ramírez, A. (2017). Sew to speak: Story cloth healing with survivors of sexual violence. En P. Ellman (Ed.), *The Courage to Fight Violence Against Women. Psychoanalytic and Multidisciplinary Perspectives* (pp. 63-82). Routledge.

Comisión de la verdad. (2024). *Desplazamiento forzado*. Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/violacion-derechos-humanos-y-derecho-internacional-humanitario/desplazamiento-forzado>

Del Acebo Ibáñez, E. (2009). *Sociología del Arraigo: una lectura crítica de la teoría de la ciudad*. Buenos Aires, Claridad.

Díaz, M. (2008). *Construcción discursiva de la identidad femenina a partir de texto eróticos publicados en las revistas Soho y Cosmopolitan* [Tesis de maestría]. Cali, Repositorio institucional Universidad del Valle.

Fontanille, J. (2017). *Formas de vida*. Perú, Universidad de Lima.

Greimas, A., y Courtés, J. (1979). *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Paris: Hachette.

Greimas, A., y Courtés, J. (1990). *Diccionario Razonado de la Teoría del Lenguaje, Volumen I*. Madrid, Gredos.

Gualdrón, T. (2021). *Identidades discursivas de mujeres agentes de cambio desplazadas y asentadas en el barrio Café Madrid en Bucaramanga, Colombia* [tesis de maestría]. Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI Editores.

Landowski, E. (2005). Tres regímenes de sentido y de interacción. *Tópicos del Seminario*, (14), 137-179.

Latorre, E., Camargo, J., y Blanco, C. (2012). *Comunicación, memoria y resiliencia*. Santa Marta, Universidad Sergio Arboleda.

Medina, C., Rondón, M., y Pérez, R. (2020). *Factores resilientes en víctimas del conflicto armado de Lebrija, Santander* [Tesis de pregrado]. Bucaramanga, Repositorio institucional Universidad Cooperativa de Colombia.

Artículos Libres

Montoya, S., Romero, M., y Jeréz L. (2013). Mujer y desplazamiento de sí: sustratos socioculturales que soportan las redes de la violencia de género. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31(2), 349-358.

Osorio, E., Ayala, E., y Urbina, J. (2018). La mujer como víctima del conflicto armado en Colombia. *Revista Academia & Derecho*, 9(16), pp. 49-66.

Pedroza, A., Beltrán de la Rosa, E y Barbosa, F. (2020). Mujer campesina, víctima de desplazamiento forzado y resiliente. Un relato de entereza frente al desarraigo en un municipio receptor del departamento del Atlántico. En *Del ser mujer a la construcción de la utopía. Experiencias e identidad en la contemporaneidad* (pp.40-86). Tunja, Fundación Universitaria Juan de Castellanos.

Ricœur, P. (1999). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.

Ricœur, P. (2003) *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*. Siglo XXI Editores.

Real Academia Española. (2014). *Arraigo*. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/arraigo>

Real Academia Española. (2020). *Desarraigo*. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/desarraigo>

Real Academia Española (2021). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://www.rae.es/>

Rojas, L. (2018). *Operaciones de construcción discursiva de la pintura mural del templo Santa Bárbara, de Tunja* [Tesis de maestría]. Bucaramanga, Repositorio institucional Universidad Industrial de Santander.

Ruíz, M. (2010). *Migración forzada en Colombia: una aproximación desde la perspectiva de los derechos humanos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Ruíz, N. (2018). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. *Revista Estudios demográficos y urbanos*, 26 (1), pp. 141-177.

Stark, L., Seff, I., Monar, A., Castellar, D., Mahi, N., y Roa, A. (2025). Measuring self-reliance and wellbeing among forcibly displaced women enrolled in a gender-focused economic empowerment program: A protocol for a pilot randomized controlled trial in Colombia. *PLOS*



Neotá

Volumen 7
Número 2
año 2025

“Semiótica y Dialogismo”

Artículos Libres

Revista del grupo de
Estudios SEMIO-DISCURSIVOS

One, 20(1), 1-9. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0318224>

Unidad de Víctimas (2017). *En Colombia, 4.2 millones de víctimas del conflicto armado son mujeres: Alan Jara*. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/enfoques-diferenciales/en-colombia-42-millones-de-victimas-del-conflicto-armado-son-mujeres-alan>